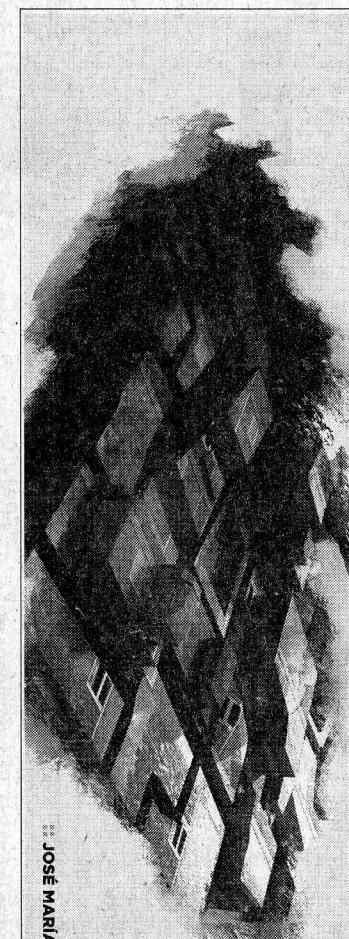


La arquitectura y la ciudad

(25 años de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada)

JAVIER GALLEGO ROCA

PRIMER DIRECTOR DE LA ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA (1993-2004)



JOSÉ MARÍA GUADALUPE

«Así como también cierta desesperanza, cierta melancolía granadínísmá de no querer realizar y dar forma a lo que se tiene pensado y se es capaz de hacer. Granada ha visto muchas cosas que ha dejado pasar. Y cuando no, se ha dejado en las cosas pequeñas, dueñas de ma- ticias y fantasía equilibradas».

(Federico García Lorca, *Paraíso cerrado* para muchos, jardines abiertos para pocos)

■ ra el 1 de septiembre de 1993, regresé de vacaciones, cuando recibí una llamada del entonces rector de la Universidad, profesor Lorenzo Morillas, en la que me citó en su despacho para proponerme ser el director de la Escuela de Arquitectura, que debería iniciar las clases a primeros de octubre. Razones múltiples y un afán por colaborar en esta iniciativa, al margen de la ingenuidad, me hacen aceptar el encargo. A partir de ahí se suceden una serie de acontecimientos en el tiempo que serán el germen de la actual Escuela y que, personalmente, me ha permitido tener una nueva dimensión de la arquitectura y la ciudad a la que mis padres me enseñaron a amar.

Conservo todavía unas libretas de diferentes co- lores acerca de pensamientos, ideas y sugerencias que se sucedían con una velocidad trepidante. Des- de un primer momento, y después de una mesa redonda en la que participé, en la que se debatió iniciar las clases o dejar pasar esta oportunidad, me incor- poré a unas reuniones periódicas que realizaban los directores de las Escuelas de Arquitectura del Estado español; era entonces el más joven y me limita- ba a escuchar. Estas reuniones fueron muy fructí- feras, ya que estaban en proceso de publicación las directrices del título de arquitecto. Todos coinci- dían en que Granada era un sitio ideal para los ar- quitectos que trabajan sobre el patrimonio arqui- tectónico y el paisaje. Entonces era director de la Escuela de Madrid Ricardo Aroca, que llevaba la voz cantante de este grupo; hombre simpático, de car- cajada fácil y que nos permitía ver las cosas con cierto relativismo y humor. Esto era esencial, al menos me ayudó mucho y me sigue ayudando frente a 'be- ligerancias' y resistencias que tiene siempre todo proceso de crear algo nuevo, aspecto que es consus- tancial con ser arquitecto.

Luego se sucedían muchas situaciones y recuer- dos que se agolpan en el imaginario de la actual Es- cuela. La creación del Aula de Arquitectura (AA) que no era otra cosa que la viabilidad administrativa para contar con profesorado de otras universidades y que nos ayudaron de forma especialmente generosa aque- llos años. Las comisiones de selección del profesora- do, con catedráticos de las diferentes áreas de cono- cimiento todavía no implantadas en nuestra Escue- la. El acceso de una joven plantilla de profesores que

ta melancolía granadínísmá de no querer reali- lizar y dar forma a lo que se tiene pensado y se es capaz de hacer. Granada ha visto muchas co- sas que ha dejado pasar. Y cuando no, se ha de- jado en las cosas pequeñas, dueñas de ma- ticias y fantasía equilibradas».

(Federico García Lorca, *Paraíso cerrado* para muchos, jardines abiertos para pocos)

■ que desde el exterior se mira con cierta expectación al cumplir 25 años, una edad fundamental para op- tar por una forma de vida.

Esos años que muchos vivimos con enorme dedi- cación y entusiasmo nos permitieron abrir hori- zones y valorar la gran importancia que significa para la Universidad de Granada tener una Escuela de Ar- quitectura. Lo es por múltiples motivos, pero sobre todo creo que permite abandonar cierto provincialismo, salvo algunas excepciones, con sus aspectos negativos, en la cultura urbana y arquitectónica de la ciudad que siempre le ha impedido avanzar ade- cuadamente. Es buen momento de reivindicar el po- tencial intelectual de una Escuela de Arquitectura para colaborar en mejorar la calidad urbana y parti- cipar activamente en estudios e investigaciones so- bre decisiones fundamentales en el futuro de la ciu- dad. También me atrevería añadir a esto que es ne- cesaria la consolidación de un profesorado estable para tomar con nuevos impulsos esta y otras iniciati- vas docentes e investigadoras.

■ He visto en estos años los problemas que rodean a la arquitectura, obstáculos, dificultades, la im- posibilidad de concretarse de manera satisfactoria en la ciudad, conservando escrupulosamente su valio- so patrimonio y aportando arquitectura nueva de calidad como un plus añadido a su historia, man- teniendo la continuidad como seña de identidad. Los arquitectos no somos diferentes y como mu- chas otras profesiones nos enfrentamos a grandes dificultades para culminar con éxito nuestro tra- bajo. Son cosas difíciles de enseñar en una Escue- la de Arquitectura, forman parte de la vida y se ha de ser perseverante y defender nuestro trabajo como útil para la sociedad.

■ Nuevas generaciones de jóvenes arquitectos/as están definiendo el futuro de nuestras ciudades; son jóvenes sensibles con el patrimonio y el medio ambiente, no se dejan engañar fácilmente por tan- tos cantos de sirena pasajeros que afectan a una pro- fesión que necesita rearmarse para encarar los nue- vos tiempos. ¿Hacia dónde van nuestras ciudades? ¿Qué reformas integrales requieren nuestros cen- tro urbanos? ¿Cómo abordamos los problemas de las periferias? ¿Qué hacemos con nuestros pueblos abandonados o despoblados? ¿Cómo nos comprome- mos en la conservación del paisaje y el medio ambiente? ¿De qué forma proyectamos desde la sostenibilidad y la eficiencia energética? ¿Qué po- demos hacer para mejorar la vida de los ciudadanos? ¿Cómo conservar nuestros grandes conjuntos monumentales versus la Alhambra...? Las solucio- nes no son fáciles, pero, sin embargo, cada vez que un estudiante de arquitectura piensa y dibuja una idea en una hoja de papel, por muy insignificante que sea, se abre un camino hacia la esperanza.